

PROVIDENCIALISMO EN EL *FACUNDO* DE SARMIENTO

Una de las muchas formas en que se puede leer a *Facundo-Civilización y Barbarie* es desde la perspectiva de las ideas filosóficas de su época, vigentes en el texto, y que fueron parte importante en la formación intelectual de Domingo Faustino Sarmiento. Tres movimientos filosóficos importantes convergen en *Facundo* en una u otra forma: el iluminismo, el idealismo romántico y el positivismo en sus caracteres iniciales. El siguiente trabajo pretende estudiar —aunque no exhaustivamente— la presencia de conceptualizaciones del idealismo romántico alemán en *Facundo*.

Ya algunos críticos —como Coriolano Alberini en *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*¹ y Raúl A. Orgaz en "Sarmiento y el naturalismo histórico"² —han estudiado las influencias iluministas e idealistas determinantes en *Facundo*. Se destacan como las de mayor importancia las influencias idealistas provenientes de J. G. Herder y G. W. F. Hegel, particularmente, en lo que respecta al historicismo manifiesto en la obra. Se sostiene que Sarmiento se nutre del "providencialismo" (inmanente y trascendente) en su ideario, para fundamentar la visión particular de la situación argentina, desde la lucha de independencia (1810) hasta la presente dictadura de Rosas (1845). Los conceptos civilización y barbarie, su valoración, la visión determinista de la historia, las ideas de grande hombre y hombre representativo de una sociedad, entre otras, evidentes en el texto, son derivados de esa corriente filosófica. Alberini (p. 53) ve en *Facundo* un herederianismo difuso en la noción de progreso que llegaría a Sarmiento por medio del francés Cochin; mientras Orgaz destaca que los conceptos de grande hombre y hombre representativo son de origen hegeliano, procedentes también del ya mencionado y de otro francés, Quinet. A esto se suma la visión del progreso humano desde un estado de necesidad a uno de libertad. En estos estudios falta, sin embargo, un acercamiento directo al texto que defina las formas y mecanismos por los cuales las ideas providencialistas lo determinan o lo condicionan. Nuestro trabajo intenta presentar esta aproximación.

El "providencialismo" historicista es una de las principales aportaciones de la filosofía alemana al romanticismo. A partir de Kant, seguido por Herder, Fichte,

1. Alberini, Coriolano. *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*. La Plata: Universidad Nacional, 1966.

2. En Orgaz, Raúl A. *Sociología Argentina*. Córdoba: Assandri, tomo II.

Schelling y culminando en Hegel surge la preocupación por el sentido de la historia entre los alemanes; preocupación que produjo varios esquemas que pretendieron explicar la historia, la naturaleza y el ser humano de una manera racional. Estos filósofos pensaban que la razón era immanente a la historia y que ésta poseía leyes que explicaban su curso. El progreso se consideró inherente a la historia. En este sentido, la cadena de hechos que la componen se dirigen a estados de mayor progreso. La historia concreta es el despliegue de un plan trazado por una Providencia o Espíritu (aunque Hegel dice que es el mismo Espíritu —la razón— el que se despliega). Este plan implica un constante suceder encaminado hacia el bien, el progreso moral o la libertad verdadera. Esto implica la valoración de los fenómenos históricos naturales y del mismo ser humano según las definiciones que se establecen de bien y progreso. La historiografía que podría partir de esto no sería una mera descripción del fenómeno histórico, sino una valoración del mismo.

Como veremos, estas ideas son determinantes para una comprensión de *Facundo*. Me propongo, entonces, leer a *Facundo* como el análisis sarmentino del despliegue del plan providencial en la Argentina, durante el periodo que va de 1810 a 1845. Según Sarmiento el desarrollo de ese plan se caracteriza por el conflicto entre dos fuerzas correspondientes a estados evolutivos diferentes en él. A una fuerza progresista —la vanguardia en el plan—, se opone una fuerza retrógrada y anacrónica. Esta lucha, dentro de la racionalidad del plan, ha de culminar en la desaparición de una de las fuerzas: la retrógrada. Este conflicto, según Sarmiento, ha tenido dos momentos distintos:

La guerra de la revolución argentina ha sido doble: 1. guerra de las ciudades, iniciadas en la cultura europea, contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura, y 2. guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil y desenvolver su carácter y su odio contra la civilización. Las ciudades triunfan de los españoles, y las campañas, de las ciudades. He aquí explicado el enigma de la revolución argentina, cuyo primer tiro se disparó en 1810 y el último aun no ha sonado todavía.³

Sarmiento desentraña y describe ese proceso, añadiendo con optimismo la previsión de sus resultados. Por nuestra parte, enfocaremos más detenidamente el estudio del segundo momento, caracterizado por la lucha entre el bando de la ciudad y el bando de la campaña, entre la civilización y la barbarie. Siguiendo este curso, veremos las caracterizaciones que hace Sarmiento de ambas fuerzas junto a las otras ideas derivadas del providencialismo que condicionan o, a veces, determinan el texto.

Me parece que un estudio profundo de la obra *Facundo* no puede hacerse sin la consideración del ideario filosófico que se plantea y desarrolla en su contenido,

3. Sarmiento, D.F. *Facundo*. Buenos Aires: Kapelusz, 1985, pp. 115-116. Las futuras citas se refieren a esta edición.

definiendo su forma y su estructura, independientemente de las valoraciones literarias, políticas e históricas consabidas. Mostraré además que las posturas filosóficas sarmientinas deben ser vistas como la raíz de su pensamiento político, económico y social.

Ideario providencialista de Sarmiento

La noción de la Providencia manifiesta en *Facundo* la muestra como un poder extraterrenal que usa la historia y la naturaleza para sus fines. La Providencia en Sarmiento es trascendente, no está en la historia ni en la naturaleza. Por lo cual la visión providencialista en el texto entra en comunión con el providencialismo trascendente de Herder, Fichte y Schelling y no con la idea hegeliana de la Providencia, la Razón desplegada en la historia. En Sarmiento esta fuerza posee un plan, crea recursos y los utiliza. En ese plan providencial el bien y el mal existen más allá de las categorías del espíritu humano. El bien corresponde al deber ser en el plan, que son sus fases, sus estados últimos, en los que consigue el propósito de la Providencia; y el mal se manifiesta como las etapas y factores retrógrados, los que contienen en su ser, realizado en la historia y la naturaleza, y de forma potencial, lo que debe ser, el verdadero fin. Este marco ideológico determina en el texto las contraposiciones de índole geográficas, étnicas y culturales, y las subsiguientes valoraciones de uno u otro carácter.

Las oposiciones en los espacios tienen explicación providencial: mientras los ríos son "el favor más grande que la Providencia depara a un Pueblo",⁴ "el mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes..."⁵ Más tarde esta oposición se extiende a la ciudad respecto al campo, y a la lucha entre el ciudadano y el gaucho.

Por otra parte, se desprende del texto el hecho de que la Providencia utiliza todos los recursos para alcanzar sus fines, desde los que constituyen los factores retrógrados (pero que contienen en potencia los avanzados), hasta los factores más avanzados:

Pero no se vaya a creer que Rosas no ha conseguido hacer progresar a la República que despedaza, no; es grande y poderoso instrumento de la Providencia, que realiza todo lo que al porvenir de la patria interesa (p. 315).

Más adelante, será la Providencia (pp. 329-330) la que habilite a las fuerzas del bien en su realización, y aniquilación de lo retrógrado.

Dentro del plan de la Providencia el progreso es inherente y establece el principio de la valoración de todos los factores concretos de la realidad:

4. Sobre la diferencia entre estas dos formas de providencialismo puede verse: Rodolfo M. Agoglia. "El problema del mal en Herder". *Vico y Herder*. Buenos Aires: U de Buenos Aires, 1948, pág. 253.

5. Op. cit., p. 70.

6. Op. cit., pp. 67-68.

...es ley de la humanidad que los intereses nuevos, las ideas fecundas, el progreso, triunfen al fin, de las tradiciones envejecidas, de los hábitos ignorantes y las preocupaciones estacionarias (p. 59).

Progreso implica movimiento, continuo devenir, en que lo pasado es aniquilado por el presente, por lo nuevo. El bien y el mal se ven enmarcados por esta noción de la historia. Bien, lo que signifique el despliegue de las disposiciones del espíritu humano, su conciencia de libertad e independencia de las necesidades naturales, su constitución civil y moral. Mal, lo estacionario, la adaptación (opuesto a la superación) a la naturaleza, la vida instintiva.

El fin del plan providencial lo constituye la conciencia del hombre de su esencia, que es su libertad (para el bien o para el mal), y la materialización de ésta en un estado de derecho, una constitución civil.

Como ya se había adelantado, Sarmiento se propone en *Facundo* trazar el carácter del plan en la realidad argentina. Para esto se vale de otras dos ideas típicas: la idea del hombre representativo y la del héroe o genio. Todo hombre como factor de la historia, representa todas las cualidades, positivas o negativas, de la etapa y la sociedad en que vive. Facundo, Rosas y los gauchos representan una de las dos fuerzas en pugna, mientras Rivadavia, Paz y el propio Sarmiento encarnan el otro lado. El espíritu, síntesis de todos los individuos, manifiesta providencialmente lo retrógrado, el ser contingente, y lo progresista, el ser verdadero. La otra idea sugiere la existencia de hombres superiores, grandes hombres, que en momentos de la historia despliegan como parte de sus propios intereses, y tal vez sin desearlo conscientemente, los intereses de la Providencia. Estos grandes hombres o genios, del bien o el mal, se presentan en *Facundo* como los grandes caudillos o los forjadores de la patria. Sarmiento, como descifrador del plan y profeta de la Providencia debe ser ubicado entre ellos, pues según él "los pueblos en su infancia, son unos niños que nada prevén, que nada conocen, y es preciso que los hombres de alta previsión y de alta comprensión, les sirvan de padres", (p. 188).

Teniendo presentes estas ideas pasaremos a la caracterización concreta que desarrolla Sarmiento de las dos fuerzas y los factores correlativos, civilización y barbarie, en el hombre y en su ambiente. Asimismo, veremos un tercer elemento, mixto, que implica una fuerza nueva surgida de los choques entre unitarios y federales, y superación de los mismos, que se prevé como el espíritu de vanguardia en el plan providencial. Más adelante se tratará sobre la manera en que el ideario providencialista sarmentino determina la forma y estructura del discurso.

La fuerza retrógrada: la barbarie

Dentro del plan providencial en la historia, aquellos factores que se encuentran en etapas evolutivas inferiores respecto a la finalidad de la Providencia son las fuerzas o elementos retrógrados. En *Facundo* dicho partido lo representan, en una

primera fase de la revolución argentina, los españoles colonialistas, y en una segunda etapa, el gaucho, el hombre de la campaña. Sarmiento discute mayormente sobre este segundo tipo, cuyo proceso se desarrolla al tiempo que escribe la obra.

El gaucho como tipo representa al hombre primitivo, en su forma más elemental, vive sólo para subsistir. Es el hombre natural, asimilado a la naturaleza, que manifiesta el espíritu humano en la fase de la necesidad en el esquema hegeliano. En *Facundo*, este grupo bárbaro representa el mal, contingente pero manifiesto en la historia del espíritu argentino. Es el gaucho pampero, el caudillo Facundo, el gobierno de Rosas y todos los signos propios o asociados a él. Sarmiento dibuja estos elementos claramente, distinguiendo tres procesos sucesivos. Primeramente, hallamos al gaucho en la pampa, libre o perseguido, y ausente de todo lazo civil y moral; luego llega una etapa de asociación, en la montonera, que se transforma en institución gubernamental en Rosas. El gaucho anónimo, el baquiano, el rastreador, el gaucho malo y el cantor cubren este primer momento; Facundo y los demás caudillos abarcan el segundo; y, finalmente, Rosas se coloca como la forma más perfecta de la barbarie hecha sistema.

Sarmiento describirá este partido en tres dimensiones: el espacio geográfico, el hombre y, finalmente, su historia y sus instituciones. En el primer caso se estudia la pampa, luego el gaucho y los caudillos, para finalmente desembocar en las formas de vida bárbaras y su expresión en el gobierno de Rosas. Veamos entonces cómo el ideario providencialista sarmentino afecta las definiciones de estos factores y las valoraciones intrínsecas que éstas conllevan.

a) La pampa— Si bien Sarmiento no conocía la pampa directamente al momento de describirla en *Facundo*, presenta un cuadro de ella según su concepto, cercano a una imagen literaria mucho más que al cuerpo geográfico. Sarmiento la describe como "la imagen del mar en la tierra, la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande a producir plantas y toda clase de simiente", (p. 69).

De esta cita se desprende una imagen literaria del desierto, una imagen cartográfica, sobre el papel y un concepto providencialista del factor geográfico, según el cual el espacio del progreso refleja la mano y el dominio del hombre. La pampa es el espectáculo prehistórico, carente del espíritu humano, de su inteligencia. Además es un espacio estéril, que el proyecto providencial exige alterar en esencia, dando paso a lugares nuevos, a ciudades.

El proceso descriptivo y valorativo de la pampa se articula mediante el uso de comparaciones y contrastes. Las comparaciones giran en torno al desierto asiático, mientras el contraste lo figuran las ciudades de carácter europeo y los ríos. Ambos recursos tienen, sin lugar a dudas, un trasfondo providencialista. Algunos providencialistas —entre ellos los mencionados Herder y Hegel— definen la trayectoria de la historia, y, por ende, del progreso, de Oriente a Occidente. Esto implica una valoración, además de una clasificación del fenómeno histórico, que aún hoy se

difunden. Ricardo Piglia en "Notas sobre *Facundo*"⁷ estudia cómo las analogías se convierten en parte esencial del discurso sarmentino: "Sarmiento define y argumenta por analogía porque construye un sistema donde comparar ya es definir y juzgar". Este sistema —puede añadirse— es un ideario historicista, por el cual se determina asociación Oriente, pampa y barbarie, respecto a Occidente, ciudad, río y civilización.

La pampa, el desierto, como señalábamos, es el mal geográfico argentino. De él sólo se desprenden los bárbaros gauchos; su aniquilación —necesaria en el devenir histórico— implica siembra y construcción de nuevas formas que denoten la civilización.

b) El gaucho— Este es el tipo más representativo de las fuerzas bárbaras. Sarmiento incluye además al indio y al negro, pero las continuas guerras han mermado estas etnias, que en ningún momento han asumido la dirección del grupo. La unión bárbara del gaucho español, el indígena y el negro generan este partido indolente, de inteligencia atrofiada y estructura mental contradictoria, a pesar de sus grandes destrezas físicas y naturales. El gaucho es visto por Sarmiento como subhumano. En carta al general Mitre, tras la batalla de Pavón en 1859, años después del derrocamiento de Rosas, Sarmiento dice: "No trate de economizar sangre de gauchos. Este es el abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos". El retrato que Sarmiento hace del gaucho lo presenta sucio y desaliñado, viviendo siempre en constante peligro de muerte, ante el tigre y los indios. *Facundo* se presenta como un animal peludo y mirada de tigre. Por todos lados en la obra afloran las imágenes del centauro y el tigre, en los que se convierte el gaucho a caballo y armado de cuchillo, sus garras o colmillos artificiales. En este sentido el gaucho hereda las armas que hicieron posible la conquista española (y que, según Hegel⁹, fueron los signos de su superioridad ante el indio) pero, que en el momento presente son elementos retrógrados respecto a los códigos morales o el don de lenguas del bando ilustrado.

De los cuatro tipos de gauchos que presenta Sarmiento, sólo el cantor se destaca por una actividad que depende de su inteligencia. Por esto es que, tal vez, sea el menos favorecido: "la poesía original del cantor es pesada, monótona, irregular..." (p. 101). Por cierto, que se destaca más el hecho de ser el cantor, en muchos casos, un gaucho malo que narra sus hazañas. Este cantor, biógrafo de sí mismo, es el antagonista de Sarmiento en *Facundo* y en *Recuerdos de provincia*, la biografía del ilustrado.

Otro rasgo del cual padece el gaucho, immanente al atraso en la historia, es su falta de necesidades complejas (p. 84). Según el sistema providencialista hegeliano, las

7. En *Punto de Vista*, vol. III, núm. 8, 1980, pp. 17-18.

8. Citado por Luis C. Pinto en *El gaucho y sus detractores*, Buenos Aires: El Ateneo, 1943, p. 436.

9. Hegel, G. W. F. *Filosofía de la historia*. Barcelona: Ediciones Zeus, 1970, p. 106.

necesidades, en grado cada vez mayores, son el motor de la evolución hacia el progreso. La idea de lo inmóvil asociada al atraso, a la barbarie, está nuevamente aquí, para valorar la vida de subsistencia del gaucho.

Como señala Piglia —entre otros— en el artículo citado, el don de lenguas es otro factor, a nivel del texto más bien, que resalta el contraste entre gauchos y ciudadanos ilustres. El gaucho sólo posee un canal de comunicación, apenas legible, mientras el erudito posee múltiples códigos, incluso el del gaucho, por lo cual Sarmiento es capaz de desenmarañar su esencia, en tanto los gauchos no pueden comprenderlo a él.

En todo este trabajo descriptivo de los signos del gaucho, su caballo, el cuchillo, el poncho y sus destrezas físicas se definen en *Facundo* según el concepto del hombre natural providencialista que lo coloca en una posición de inferioridad, intelectual y moral, respecto a la historia. Esto abre el camino para las analogías respecto a Oriente o el pasado histórico, así como los contrastes ya mencionados con Europa y los ilustrados.

c) Acción e instituciones gauchas— Toda actividad del gaucho reproduce en el texto su barbarie intrínseca. En ellas predomina lo contradictorio, la fuerza y la violencia, surgidas de las pasiones incontroladas y el instinto.

Facundo Quiroga se presenta, en las diversas anécdotas narradas, en continuos enfrentamientos, en un proceso que va desde la lucha con el antagonista natural, el tigre, pasa por las luchas con las autoridades civiles y morales (el padre y el maestro), hasta concluir en las luchas por el poder político. La vida de Quiroga, hombre representativo y héroe de los bárbaros, sirve para mostrar el proceso en el cual el modo de vida del gaucho se ha convertido en sistema de gobierno en Rosas.

Las actividades propias del gaucho son la ganadería y la doma de caballos. Dichas actividades se contrastan con la agricultura, el comercio y la navegación. Hegel, en el texto antes señalado (p. 124), clasifica estas formas económicas, ubicando a la ganadería en el estado más primitivo, seguido de la agricultura como estado medio, y, finalmente, el comercio, producto de las grandes civilizaciones, para lo cual la navegación resulta esencial (p. 114). Esta misma valoración reciben en *Facundo*, donde se subraya que el gaucho se siente preso en el barco, no es apto para la siembra y desprecia el comercio.

Durante las guerras de independencia, el gaucho pasa a otros niveles de vida que convergerán en la montonera, grupos de guerrilleros. Las asociaciones gauchas de este tipo preludian la institucionalización del sistema de Rosas. La montonera es una asociación dirigida por un caudillo que ha ganado su puesto por la fuerza, en contra de todo poder civil. El gaucho entra aquí en una especie de contrato social bárbaro, para asegurar su naturaleza vital, y cuyo resultado es un gobierno déspota. *Facundo* es el tipo que encarna este proceso de asociación elemental.

Es en esto que radica la diferencia entre Rosas y *Facundo*; Rosas es el caudillo de todas las montoneras y creador de la "mazorca" (organismo más elaborado). Dominadas las ciudades, el sistema político gaucho reproduce en sus acciones la administración de la hacienda: los hombres son ganado, las cintas rojas (que

Sarmiento señala como el color de todos los pueblos bárbaros) se convierten en las marcas del ganado, y el degüello público reproduce el de las reses. Esta alegoría de Sarmiento sobre el gobierno de Rosas (p. 284), es llevada a la ficción por Esteban Echeverría en *El matadero*. En el esquema historicista hegeliano dicho gobierno, pertenece a la primera etapa del desarrollo del espíritu, según la cual sólo un hombre es libre: el déspota o el emperador, Rosas. El código legal, la constitución civil están ausentes; no hay estado, sino hacienda. Todas las disposiciones humanas y geográficas argentinas están castradas, domadas. La inmovilidad del espíritu es marcada ante el bloqueo de la prensa, la educación, el comercio y las ideas. Pero, aun en esto el plan providencial no se detiene y, como señalábamos antes, Rosas es instrumento de la Providencia que logra, a pesar de sus intereses propios, la unidad, la síntesis de los elementos antes antagónicos que lo sucederán.

Con esto finalizamos la visión del partido bárbaro a la luz de unas posturas providencialistas. En el sistema de los providencialistas, este bando es visto como portador del mal en la historia, la imperfección en la Providencia o la historia. Inmediatamente, pasaremos al otro lado, al conjunto de factores progresistas que encarnan el nivel más alto del desarrollo del espíritu argentino y su ambiente.

La fuerza progresista: la civilización

Dentro del ideario sarmentino este grupo conforma aquellos elementos que se hallan a la vanguardia en el plan providencial. Estos factores son el verdadero ser del espíritu y la naturaleza del plan, en tanto que el otro grupo está necesariamente —dictado de la Providencia— destinado a desaparecer. La civilización está representada por el ciudadano ilustrado (europeísta), los espacios construidos de las ciudades y los productivos de la naturaleza, con todos los fenómenos e instituciones asociados a ellos.

Este grupo pasa por grandes transformaciones en sus luchas con los elementos retrógrados. Del primer momento, en las luchas por la independencia, se llega a una institucionalización débil que convive con las guerras contra los caudillos, para, finalmente, terminar en el exilio de los ilustrados y el deterioro o “gaucherización” de la ciudad. La primera etapa destaca la oposición de las ciudades Buenos Aires-Córdoba, español y criollo europeísta; la siguiente fase se enmarca dentro del gobierno de Rivadavia y la Constitución de 1826; para llegar, en su tercer momento, a Sarmiento en el terreno del libro desde el extranjero.

Los mismos factores anteriores, espacios, hombres, sistemas, se plantean en el texto como elementos definitivos para la descripción y el contraste.

a) Espacios de la civilización— Dos son los lugares geográficos que Sarmiento privilegia en el plano civilizado: las ciudades de carácter europeo y los ríos. Para él “la ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas de comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos”, (p. 77). La superioridad de la

ciudad es inmanente porque denota en sí misma, en sus edificios, sus instituciones, las huellas de la inteligencia y la productividad humanas. La mayor artificiosidad se privilegia sobre lo natural. Sólo los ríos se salvan en este ámbito; ellos surcan las extensiones pampeanas, las limitan, estableciendo un complejo sistema comunicativo cuyo tronco está en Buenos Aires, en el Río de la Plata. El río es el puente entre la geografía salvaje y estéril y la futura civilización, posibilitando la navegación y el comercio. Aquí, nuevamente, las comparaciones y contrastes son medios de definición, pero más aún, de valoración. Si Asia era el lugar, valorado y aceptado, propio de la barbarie, Europa es la referencia de la civilización.

Además de estos espacios, en el plano geográfico y externo, el grupo civilizado posee otros lugares de despliegue, los espacios internos, espirituales. La construcción-destrucción de lo natural- de los espacios geográficos se complementa con la construcción interna de sistemas de ideas, ciencia, derecho y moral. La Constitución de 1826 se contrasta con las rústicas e incoherentes proclamas de los caudillos; el texto sarmentino se opone al gobierno rosista, ajeno a la letra escrita. El terreno de la lengua se torna exclusivo de este bando ilustrado, pues, como señala el propio Sarmiento, es un "don que sólo fue dado para predicar el bien", (p. 60).

Hay que señalar además que, si bien los espacios de cada grupo humano los condicionan, éstos pueden retribuir la misma condición del espacio. Las letras no son lo mismo en manos gauchas, se vuelven contradictorias y opresivas; la pampa sería otra, si la ocupasen campesinos alemanes o escoceses; la ciudad es hacienda tras el dominio de Rosas.

b) El ciudadano- Casi todos los hombres valorados en *Facundo* van acompañados de sus títulos académicos o funcionales: doctor, abogado, juez, ex-diputado, ex-presidente, general; o de títulos de autoridad moral: padres, maestros, ilustres. El hombre civilizado se desempeña en actividades que requieren mayor uso del intelecto o la conciencia moral que de la fuerza. Sus funciones son las necesarias en un Estado de derecho y moral europeos. Este tipo ya ha rebasado la categoría de subhumano, posee racionalidad y unas estructuras mentales ordenadas, no contradictorias. Él supera el mito por un cristianismo consciente; la violencia, por la palabra. Está, en definitiva, pertrechado para aprehender el universo, su propia esencia que es la libertad, y cumplir con lo mandado por la Providencia en su plan.

El ilustre anónimo y Rivadavia, Sarmiento o el general Paz, se contraponen al gaucho, a Facundo y a Rosas, en los distintos momentos del proceso de luchas. Mientras era posible comparar al gaucho con el tigre o el caballo, los hombres civilizados sólo pueden ser colocados frente a los grandes héroes europeos, validados por el canon de la historiografía europeísta. El mismo Sarmiento se convierte en un Tocqueville, "premunido del conocimiento de las teorías sociales" (p. 55), que descifra la realidad del curso del plan providencial en la historia argentina.

Los signos del civilizado, su aspecto limpio, el frac, su dominio de las lenguas y la palabra, son sacralizados como resultado de la concepción historicista sarmentina. El bien es intrínseco de ellos. No obstante, hay que recordar las distinciones que se

hacen, en el recorrido del texto, entre ciudadanos pro-España y europeístas. Los primeros pertenecen también a las fuerzas retrógradas en el período de las luchas de independencia, sustituidas por el hombre del campo. En cambio, el ilustrado de mente europea es la cabeza de la civilización, del bien. Ante esa distinción, Sarmiento (p. 56) explica la posición de España —atrasada y en continuo conflicto respecto a las otras naciones europeas.

A diferencia del gaucho, el bando civilizado comenzó el período de la revolución equipado con sistemas lógicos, éticos, legales, ya organizados al menos en el plano de las ideas. Es en la articulación de estos sistemas en donde ha tenido que luchar contra la barbarie.

c) Acción e instituciones de la civilización - Éstas reproducen el carácter racionalista de sus creadores. El reglamento, la legalidad, la Constitución son sus obsesiones. Sarmiento señala (p. 167) que la religión de este grupo es el porvenir de la patria. Esa patria soñada, de cuerpo colosal, lo ciega al grado de olvidarse de la realidad manifiesta en lo externo. Su idealismo total le resta sentido práctico para materializar sus sistemas perfectos. El ilustrado es el hombre que actúa para construir y alejar de la realidad argentina todo vestigio de lo natural y salvaje. Sus desempeños apenas guardan relación con una naturaleza pura. La educación, el comercio, la navegación, la vivencia del derecho y la ley son el círculo de sus actos. Como hombre social posee unas necesidades complejas que se satisfacen en esos quehaceres. Y, como tiene una visión unitaria, totalizadora, del hombre, ama y crea las más sólidas vías de comunicación. Ser hombre es estar en comunión con otros hombres.

El manejo de la palabra, de múltiples discursos y códigos lingüísticos, es el eje de todo su esquema de relaciones. El mayor dominio de estos aspectos es correlativo al grado de civilización humana. La irrupción del gaucho, el federalismo, implica para este bando el rompimiento de la estructura que sostiene su contrato social, aún no materializado, para imponerse otro. Sobre este aspecto Adriana Rodríguez Périco¹⁰ atribuye al pensamiento de Rousseau la procedencia de la dicotomía civilización y barbarie por el hecho de que la toma de poder de los caudillos, la barbarie, significa la destrucción del contrato social unitario. La autora olvida que Rousseau consideraba al hombre natural un ser inmanentemente bueno y que el contrato social que crea es una penosa necesidad para garantizarse sus derechos naturales. Por otro lado, el ideal de ese contrato rara vez se cumple, siendo la sociedad la que corrompe al hombre. La destrucción del contrato social unitario no lleva en *Facundo* a una sociedad precontrato, sino a uno nuevo en el cual se institucionaliza la barbarie del hombre natural. La verdadera lucha es entre dos contratos posible: uno democrático (como el de Rousseau o el de Locke), y otro de un solo soberano (como el del estado Leviatán de Hobbes). El valor de uno u otro sólo se justifica dentro de una concepción providencialista, hegeliana, de la historia: el estado de libertad de un

10. En "Sarmiento y la biografía de la barbarie". *Cuadernos americanos*, Complementarios/ 3, abril, 1989, p. 55.

solo hombre pertenece a la primera fase del desarrollo humano, mientras el estado en el cual todos somos libres representa la culminación del plan providencial.

Finalmente, no podemos olvidar que otra institución de este grupo es el libro. Éste viene a resultar el primer paso para la materialización del estado civilizado, bien sea como Constitución civil, como manifiesto político, o explicación ontológica del espíritu argentino. El libro, en la fase del exilio del bando unitario, viene a ser el plano de exposición material, ante la ausencia de los otros niveles, de su actividad vital.

El estado bárbaro posee el dominio de lo material, de la naturaleza; mientras el grupo civilizado controla la dimensión del espíritu. La Providencia necesita de ambos niveles para desarrollar sus fines en la historia. Es imprescindible una síntesis, un nuevo estado evolutivo del espíritu que combine armoniosamente ambos aspectos. Sarmiento vislumbra en el grupo del Salón Literario de Buenos Aires "la primera manifestación de este espíritu nuevo", (p. 303). Este movimiento es el presente argentino y posee un proyecto y una visión concreta del futuro estado argentino.

La síntesis: proyecto y utopía

Algunos de los jóvenes que se reunían en el Salón Literario forman la Asociación de Mayo. Ésta posee un programa político que recoge las proclamas de igualdad, libertad, progreso y unión; posturas que reconcilian por el momento a los unitarios y federales exiliados por el gobierno de un solo hombre implantado por Rosas. La Providencia logra en Rosas, como ya habíamos señalado, la unidad de los antiguos contendientes. El gaucho llegó a la ciudad y se hizo ciudadano; el ciudadano se refugió en el campo para huir de Rosas. El grupo exiliado se reconoce uno solo. Se logra en esto la unión del espíritu argentino antes muy dividido. La expresión de esta nueva generación, en la cual entraría automáticamente Sarmiento, acepta los postulados básicos que conforman el fin del plan de la historia, según los providencialistas. El primer paso es el reconocimiento de la libertad e igualdad de todos los hombres. En el sistema hegeliano, esta etapa culmina el reconocimiento del hombre de la esencia de su espíritu: la libertad para el bien o el mal. El progreso, la evolución hacia el bien, pasa a ser aquí el ritmo correcto de la historia humana. Y, muy importante, es la voluntad manifiesta de trabajar, concretizar los principios anteriores en la realidad argentina.

Tras este reconocimiento del nuevo espíritu argentino, Sarmiento —descifrador del plan providencial— se dispone a predecir (proponer) el curso del "nuevo gobierno" que necesariamente surgirá tras la desaparición de Rosas. Este proyecto y el estado resultante quedan validados por el conocimiento de las intenciones, el plan, de la Providencia. El proyecto no tiene carácter opcional, sino que es el verdadero ser, plan y fin providencial. Dentro de las medidas de ese proyecto tenemos los aspectos ya mencionados sobre promoción del comercio interior y exterior, la navegación, la industria, las comunicaciones y la educación. Éstos se unen a la restitución de los derechos que se consideran inmanentes del hombre: a la

vida y la propiedad, a la opinión, a una prensa libre. Otro grupo de medidas son de tipo correctivo como el mejorar el sistema de Justicia, la dignificación de la religión como arma civilizadora, restablecer las relaciones exteriores y asegurar las fronteras. Finalmente, distinguimos un grupo de medidas que tienen como misión el progreso cualitativo del espíritu —el colectivo— argentino en sí. Estas medidas van a complementar el quehacer educativo. La primera impulsa el fomento de la inmigración europea y el poblar con ella las vastas zonas de la pampa y las orillas de los múltiples ríos. Esta inmigración debe producir nuevas ciudades y enriquecer la cultura. La vía del incremento de la natalidad, además de lenta, sería inaceptable si no proviniera de los grupos letrados. Otra idea justifica esto: la Providencia sólo provee “un hombre, una época para cada faz, para cada revolución, para cada progreso”, (pp. 314-315). Así resulta más fácil sustituir los espíritus descartados por la razón histórica que reeducarlos para un nueva fase. Esta misma idea persigue a Sarmiento, años después, en la carta a Mitre que citamos páginas antes; el gaucho es descartable, la historia, la Providencia, le niega la existencia, mientras el europeo es el hombre verdadero.

Este proyecto no fue una idea pasajera para Sarmiento. En 1850 escribe *Argirópolis*, texto que propone nuevamente el modelo. Si la Europa ideal constituye el contenido y estructuras del Estado futuro (la utopía), es Estados Unidos la materia real para el proyecto de construcción. La experiencia norteamericana en la expansión al oeste y la creación de nuevas ciudades y pueblos, el desplazamiento de los pueblos indígenas por hombres de raíces exclusivamente europeas se piensan para Argentina, se convierten en parte del plan del espíritu universal.¹¹

Este proyecto, indudablemente, constituyó el núcleo de la gestión de Sarmiento en la presidencia de Argentina entre los años de 1868 a 1874. Un estudio necesario es el análisis de cómo este proyecto, y el Estado resultante, conducen a un nuevo conflicto entre la moral y el utilitarismo, según lo ve José Enrique Rodó en *Ariel*, y en la separación del intelectual de la construcción de los Estados modernos para ser sucedido por el tecnócrata.

Providencialismo y discurso

Aunque limitadamente, nos parece adecuado decir unas palabras en torno a las formas en que el ideario providencialista expuesto aquí afecta la construcción discursiva de *Facundo*. Nos interesa ante todo el problema de ubicación respecto al género, las estructuras del discurso y el papel de las fuentes, las citas que abundan en el texto.

La idea del gran hombre (el héroe) y el hombre representativo, explican el cariz biográfico que adopta el texto. Sin embargo, sabemos que la obra no se limita a eso.

11. Sobre *Argirópolis* y la relación de esta 'utopía' con EE. UU.: Adriana Rodríguez Pésico, "Argirópolis: un modelo de país". *Revista Iberoamericana*, vol. LIV, abril-junio, 1988, núm. 143, pp. 513-523.

Sus capítulos iniciales —como señala Coriolano Alberini— pueden considerarse de influencia herderiana. Para Herder —y Hegel posteriormente— el suelo determina al hombre que lo habita. De las mismas fuentes provienen el determinismo étnico, y por supuesto el histórico, que matizan el desarrollo de la obra. Sarmiento comienza por el suelo y los tipos, siguiendo con el plano biográfico e histórico, para terminar en la previsión del derrumbe de Rosas y la instauración de un nuevo gobierno. Este esquema no hace sino seguir el desarrollo del plan providencial y las ideas adjuntas al providencialismo. Así, la hibridez genérica —biografía, historia, novela, ensayo político, entre otros— funciona dentro de un sistema totalizador que es su razón de ser.

Respecto al carácter del discurso consideramos que la forma silogística abarca, en general, todo el texto. Sarmiento, para definir al gaucho como bárbaro y al ciudadano como civilizado, desarrolla las analogías del gaucho con lo salvaje asiático o africano, y del ciudadano con el europeo. Estas analogías son para el autor verdades demostradas por lo cual comparar ya es valorar. Y, más allá de esto, la misma estructura sirve para el proyecto y la utopía validados: si lo argentino semeja a Europa será civilizado, si no, bárbaro. La manera de trabajar esta estructura discursiva es, como dijimos, presentar la conclusión como tesis por demostrar, y luego desarrollar las premisas que la validan.

Finalmente, hay que considerar el verdadero valor de la cita, en particular del texto científico, dentro del discurso de la obra. Tanto Piglia —en el texto precitado— como Roberto González Echevarría¹² han considerado la importancia del libro científico en *Facundo*. El texto europeo, incluyendo los esquemas filosóficos que hemos trabajado, se comporta, sin duda, como estructura mental, bagaje ideológico, ético y estético del autor. La cita, más allá de autorizar la validez del discurso, refleja el hecho de que se interpreta a América según las verdades europeas. Sarmiento ve a la Argentina con los mismos ojos con que la vieron sus conquistadores españoles.

Conclusiones

Nos parece una idea clara que el texto *Facundo* de Domingo F. Sarmiento está fuertemente condicionado por el providencialismo. Sus ideas convergen en muchas formas con las del providencialismo alemán. Los conceptos esbozados y, sobre todo, la valoración de los elementos argentinos en la obra, generan una visión de la historia dentro de esta corriente filosófica. Asimismo el proyecto de construcción del Estado parte de ese análisis aceptado como verdad.

El tema de Ariel y Calibán, como señala González Echevarría, se despierta en este texto intensamente. Pero, añadimos nosotros, esa polaridad de lo americano aquí se expone dentro de todo un sistema filosófico que dicta las categorías y las

12. En "Redescubrimiento del mundo perdido". *Revista Iberoamericana*, vol. LIV, abril-junio, 1988, núm. 143, pp. 385-406.

valoraciones que merecen. El papel de la escritura es esencial en el proceso, pues implica la autoconciencia del espíritu de su ser verdadero, y la promoción en lo real de ese ser en potencia.

Claudio Rivera
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

BIBLIOGRAFIA

- Sarmiento, Domingo F.: *Facundo*, Buenos Aires: Kapelusz, 1985.
- Alberini, Coriolano: *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*, La Plata: Universidad Nacional, 1966.
- Campobassi, José S.: *Sarmiento y su época*, 2 vols., Buenos Aires: Losada, 1975.
- Hegel, G. W. F. *Filosofía de la historia*. Barcelona: Ediciones Zeus, 1970.
- Piglia, Ricardo: "Notas sobre *Facundo*". *Punto de Vista*, Vol. III, Núm. 8, 1980, pp. 15-18.
- Pinto, Luis C.: *El gaucho y sus detractores*, Buenos Aires: El Ateneo, 1943.
- Varios autores: *Vico y Herder*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1948.
- Cuadernos americanos, Complementarios / 3, abril, 1989. Número dedicado a D. F. Sarmiento.
- Revista Iberoamericana*, vol. LIV, abril-junio, núm. 143, 1988. Número especial dedicado a Sarmiento.